

# Tributo a Raúl Dargoltz

## La revolución es un sueño eterno

Horacio Cao <sup>1</sup>

### ¿Porqué rendirle un tributo a Raúl Dargoltz?

En primer lugar porque era un tipo entrañable, que quería con pasión a Santiago y los santiagueños ¿Cómo no entusiasmarse con un amor así?

En algunas líneas que escribí, conmovido, en ocasión de su deceso, dije “Claro, en ese amor no estaban todos los santiagueños: así como era capaz de jugarse a fondo por los campesinos, por los hacheros, por los trabajadores, por los miserables de los barrios pobres de la periferia, de igual forma no se acobardaba en señalar a los poderosos ligados a la soja o al poder económico provincial, a los que hacían política con la miseria.”

Ese amor, selectivo si se quiere, no era un amor ciego, como el de las novelas románticas. Raúl puso su extraordinaria inteligencia y su inquebrantable voluntad al servicio de un sueño que en nuestra generación ha nominado genéricamente como “la revolución”, un momento de redención a partir del cual los olvidados de la tierra encuentran su lugar. La revolución es, para nosotros, habitantes de la periferia de la periferia, construir entre todos un lugar en donde no exista una masa informe de pobres y excluidos, en donde todos seamos sujetos políticos protagonistas del desarrollo político, social y económico, *el salto del reino de la necesidad al reino de la libertad*.

En esas líneas, trataré de describir las principales ideas que desplegó en esta lucha y también algunas tensiones que sus escritos instalan en el camino que se abre hacia el futuro.

### Hacer: el punto clave

En el primer lugar de la idea dargoltziana estaba el hacer.

Raúl hacía de todo y estaba en todas: escritor, docente, artista, deportista, director de teatro, dramaturgo, investigador, ensayista, periodista, militante... En un espacio político-cultural en donde es muy común la discusión eterna, la charla de café, **Raúl hacía cosas. Muchas cosas.**

Esto no sólo es difícil por el espacio del que hablamos, sino también porque hacer cosas en la periferia siempre es arduo... mucho más cuando el que la hace ha estado casi siempre en la vereda opuesta al lugar en donde está el poder en general y el Estado en particular. Pongamos por caso una investigación histórica. En el primer mundo, un investigador de la experiencia y prestigio de Raúl tiene a su disposición becarios que hacen trabajo de campo, metodólogos que lo ayudan a diseñar la investigación, archivistas para compilar y ordenar los datos recabados, correctores de estilo para escribir la obra final. Por supuesto, tiene, a priori, resueltas las cuestiones del financiamiento y del diseño e impresión....

Como charlamos muchas veces, estas dificultades están, existen, pero no pueden ser excusa para no hacer, o para hacer cosas de bajo nivel. Son las condiciones en que nos toca vivir y, justamente, esta capacidad de revertir estos escenarios adversos, la “prepotencia de trabajo” de la que hablaba Roberto Arlt, es la condición que tenemos para mover la rueda de la historia y terminar con la situación de atraso y subordinación. La producción es fundamental en la periferia, no sólo porque justamente está todo por hacer, sino también porque en el trabajo conjunto se pueden limar las enervantes diferencias que suelen cruzar nuestro espacio de construcción política.

---

<sup>1</sup> Horacio Cao es Administrador Gubernamental, Lic. en Ciencia Política y Dr. en Ciencias Económicas. Especialista en temas provinciales, ha publicado varios libros y decenas artículos en revistas especializadas y medios de Argentina, el resto de América y Europa. Escribió en colaboración con Raúl Dargoltz los libros “El nuevo santiagueño” y “Santiago: el ala que brota” (en ambos también participó Oscar Geréz y, en el segundo, Josefina Vaca) y varios trabajos periodísticos. Actualmente se desempeña como Secretario de la Gestión Pública del Gobierno de la Provincia de San Juan (horaciocao33@hotmail.com).

Repito: si tuviera que destacar un solo elemento de un tipo tan polifacético, destacaría sin duda su capacidad para armar cosas, a despecho de pertenecer a un espacio periférico y de estar casi siempre inserto en un escenario político hostil. Todo eso suplía Raúl con una voluntad proverbial... y con una inserción en redes que se entrelazaban y potenciaban una con otra. Porque si algún elemento que hay que destacar al lado del “hacer”, es que Raúl se había logrado insertar en mundos diferentes (el periodismo, la cultura, la academia, el deporte), y los hacía jugar de manera coordinada. Estas redes, no sólo ampliaban el impacto de su producción, sino que también lo ponían en contacto con realidades diversas y podía superar el “ombliguisismo”, que es otra de las lacras que impiden desarrollar las culturas transformadoras en muchos lugares.

Esta misma situación, le facilitaba la posibilidad de construir espacios de unidad. Sé que tal perfil se fue haciendo más nítido con el tiempo, y en esto debe haber influido también una cuestión biológica. Cuando éramos jóvenes (hace algún tiempo ya...) nuestro propio idealismo y búsqueda de la pureza sin mácula, nos empujaba a circunscribirnos en círculos cada vez más aislados.

Ahora todos empezamos a tener más apertura, más tolerancia, en primer lugar con nosotros mismos. Pero, además, sabemos que en el movimiento popular, nadie sobra, todos son importantes, todos tenemos algo que aportar. Hay que sumar, porque el enemigo – hoy se ve con meridiana claridad- es demasiado poderoso y omnipresente: en los medios de comunicación, en los partidos políticos que le hacen el juego a la derecha, en las empresas que sabotean el proyecto popular, en algunos dirigentes que, por ejemplo, cuando resuena la cuestión Malvinas no tienen vergüenza en ir a Gran Bretaña a pedir perdón por la osadía de seguir reclamando por nuestra soberanía (como hubiera indignado a Raúl la actitud de estos legisladores que en algún momento se reclamaron “progresistas”).

Volvamos al tema de la unidad. Recuerdo en ocasión de la presentación de nuestro libro “El nuevo santiagueño” (escrito a tres manos con Oscar Gerez), Raúl habló de la importancia de la unidad. Por esa época hacía furor el trabajo discográfico “La Juntada” (de Peteco, Coplanacu y Rally Barrionuevo), y el comentó que esa “juntada” era la que necesitaba el movimiento popular. Justo por esa época, se estaba viviendo la decepción después de la primavera política que había nacido con las marchas del silencio y la Intervención Federal.

Hubo muchos factores que llevaron a esta decepción, sin duda, pero es claro que la falta de unidad fue uno de los más importantes. Esta atomización llevó a que, por ejemplo, no se pudiera colocar ni un diputado que fuera referente de estas movilizaciones (a la lista del MST le faltó menos de un millar de votos para alcanzar la ansiada diputación).

En síntesis trabajo conjunto y la unidad, por oposición al sectarismo, creo que han sido las grandes enseñanzas del cómo hacer que nos ha dejado Raúl.

## Las fuentes teóricas de la obra de Raúl Dárgoltz

Como motor de la producción dargoltziana hubo algunos conceptos clave que, muy sucintamente quisiera comentar. Es claro que es una visión subjetiva de su obra, vista desde su lectura, de la escritura conjunta, de la discusión política, de las charlas que tuvimos en diferentes ocasiones sobre temas teóricos, filosóficos, por un lado, y cuestiones bien concretas y mundanas, por otro.

Como en el punto anterior, acá hay un punto clave, una piedra angular que determina todos sus escritos y que lo hace parte de una generación de la que poca conciencia se tiene en la provincia: aquella que ha buscado en su propia realidad provincial las raíces de los problemas políticos y sociales y, también, huelga decirlo, los elementos centrales de la solución.

Claro está que también tomará en cuenta factores internacionales y nacionales para explicar los diferentes fenómenos que analiza, pero estos temas serán subsidiarios de su análisis provincial.

La existencia de esta corriente de análisis, con sus más y sus menos, son una originalidad santiagueña; son pocas las provincias que han logrado armar un “corpus” de trabajos que

conforman una más que interesante masa crítica que sirven de base para aproximarse a la  
lógica interna con que se desarrollan los procesos provinciales .<sup>2</sup>

Seguro que hay razones materiales para esta “anomalía” provincial. Podríamos pensar, como hipótesis, que la fuerte personalidad cultural –pienso sobre todo en el folklore- ayuda a pensar de forma autocentrada y no sobre fenómenos que ocurren en otras geografías. De igual forma, la figura de Juárez y el juarismo, con su carga de autoritarismo, sus peleas con Di Lullo, su eterno liderazgo que no podía trascender el PJ provincial, son un acicate para analizar el aquí y ahora.

Más allá de las razones, es indudable lo meritorio, original e importante de esta generación , que puso a su ciudad, su gente, sus problemas en el centro del pensamiento... y haciendo esto, por aquello de que “pinta tu aldea y serás universal”, marcó presencia en ámbitos nacionales e internacionales.<sup>3</sup>

Esta visión que venimos comentando genera una insoslayable tensión hacia el voluntarismo y, dialécticamente, aunque en menor medida, hacia una victimización del papel provincial. Un ejemplo del primer caso es la sobrevaloración de las capacidades del gobierno provincial, que hacen pensar en soluciones casi automáticas a partir de legislación o decisiones del gobernador, sin tomar en cuenta las limitaciones políticas, funcionales, inclusive administrativas, que deben considerarse a la hora de promover el cambio político que todos en este espacio anhelamos.

En el segundo caso, los eventuales fracasos provinciales tienden a ser presentada como parte

de una conspiración continua de provincias vecinas, Buenos Aires y potencias extranjeras . En la obra de Raúl pueden verse trazas de ambas caras de esta moneda, y a mí me parece que no son más que el emergente de la situación del movimiento social santiagueño, tan proclive a tener marcadas altas y bajas. Así, en los momentos de flujo, hay una tendencia hacia el voluntarismo y en los de reflujo hacia la victimización.<sup>4</sup>

Como fue común a quienes desde una perspectiva nacional y popular nos aproximamos a los problemas de las “provincias pobres”, el concepto que hizo las veces de clave de bóveda para nuestro trabajo fue el de “centro/periferia” que con tanta fecundidad trabajara primero la CEPAL y luego, más cercano en el tiempo y en nuestro ideario, los dependentistas. Ideas de autores como Prebisch, Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso, Gunder Frank y Samir Amin, pueden encontrarse con nitidez en la obra de Raúl Dárgoltz.

Claro, con sus más y sus menos. De Prebisch jamás podrá perdonar su trabajo para la Libertadora y de Fernando Henrique su posterior conversión a la política fondomonetarista. Una parte de sus trabajos, sobre todo Hacha y Quebracho, parece seguir al primer Gunder Frank, con quien, me contó, tuvo interesantes charlas en ocasión de un viaje por España.

En todo caso, en su obra se nota claramente el carácter interdependiente (dialéctico, decíamos atrás) de los dos elementos: no habría centro sin periferia, y no habría periferia sin centro.

También está muy presente el carácter creador de la periferia. Aquellos ejemplos como los del Gótico –fruto de la invasión de los bárbaros sobre la sofisticada Roma- o del Jazz –la fusión de la música negra con la música culta norteamericana- deben haber estado presentes en su cabeza al pensar el folklore santiagueño o, como lo escribimos en nuestro libros, al resaltar el papel de los cabecitas negras migrados desde el interior en la conformación del peronismo.

Ellos, menos atrapados por una izquierda que por aquella época hacía política a partir de la guerra europea, pudieron comprender tempranamente la estupidez de considerar al peronismo como un movimiento nazi fascista. En la propia obstrucción del desarrollo santiagueño,

---

<sup>2</sup> Todas las provincias tienen trabajos al respecto, pero rara vez superan el abordaje periodístico. Igualmente, varias jurisdicciones tienen importantes aportes historiográficos, pero se diferencian de Santiago en que en este último caso, una parte importante de los estudios históricos o son de la vertiente “historia reciente” o tienen directa intencionalidad de vincularse con el presente político

<sup>3</sup> Permitaseme obviar nombres para evitar controversias

<sup>4</sup> Ver TASSO, Alberto (1999): “A favor y en contra del ferrocarril. Discurso y práctica en la historiografía santiagueña del siglo XX”, Revista de Ciencia y Técnica N° 3, Universidad Nacional de Santiago del Estero y ZURITA; Carlos (1994) “El Incendio y las Visperas” - Mimeo, Santiago del Estero

además, consideraba que estaba el germen detonante de procesos de cambio a nivel nacional, posición que ganó importancia en ocasión del santiagueño, primer freno a fondo a las

políticas de ajuste estructural de Domingo Cavallo .

Otro vector de trabajo de los escritos de Raúl se desarrolla en torno de los actores sociales que configuran el escenario político provincial y, sobre todo, en cuáles serán los sujetos del cambio político que postula.

En éste último aspecto, el primer punto a considerar es la debilidad de la clase obrera provincial, elemento que es central para explicar la asimetría entre el carácter virtuoso al proceso peronista 1945 – 1955, por un lado, y el entronamiento de Juárez, que es visto como nocivo para la provincia, por otro. Este doble carácter del peronismo es analizado en nuestro libro como fruto de la coyuntura política, pero también como emergente de un frente policlasista desequilibrado en la periferia por la debilidad de la clase obrera. Esta perspectiva tiene profundas implicancias en la obra de Raúl, ya que toda la cuestión acerca del papel de los

partidos políticos queda desdibujada .

Un segundo actor a considerar es el campesinado. Acá hay un esfuerzo por describir su historia, sus formas de lucha, sus organizaciones. En este punto el trabajo de Raúl, como el de muchos otros investigadores santiagueños, es bastante original, ya que trata con un proceso que no tiene equivalentes en el resto del país.

El tercer actor, en términos del cambio político, lo constituyen las clases subordinadas de los ámbitos periurbanos. Se trata de población que ha migrado desde el campo a la ciudad y ya no tiene, como en la etapa histórica anterior, la válvula de escape de las migraciones hacia la Pampa Húmeda. Acá Raúl plantea el desafío que implica su organización. Los sectores dominantes, por su parte, son casi en su totalidad extraprovinciales, sobre todo en el caso de la explotación del quebracho, en donde se resalta su venalidad al optar por este proyecto en oposición al de la naciente industria azucarera provincial.

El tema del bajísimo nivel *provincialización* de la base económica, tanto en la consolidación del patrón productivo ligado al quebracho como en lo referente al nuevo patrón ligado a la soja, es un tema del que hablábamos mucho –quiero ser sincero, en varios puntos no acordábamos- y que ambos considerábamos clave desde lo teórico y desde la práctica política .

Para terminar, me gustaría destacar dos temas más que están en tensión en la obra de Raúl y, como no podía ser de otra manera, en el propio movimiento social. En primer lugar la cuestión del Estado. Siguiendo la tradición Nacional y Popular, en muchos escritos el trabajo de Dároltz

pone énfasis en el papel del Estado. De esta forma, siguiendo autores como Oscar Oszlak , se asigna al Estado una amplísima independencia de acción por sobre la situación de la sociedad civil y de la base económica. Esta posición de centralidad estatal, no está convalidada, implícitamente, en otros trabajos en donde otorga preponderancia y protagonismo al movimiento social y la autoorganización popular.

Situación de tensión similar se da en derredor de la cuestión productiva. El tono de las investigaciones sobre Weisburg y la defensa de los distritos forestales, dan a entender que podría haberse conformado un frente desarrollista que hubiera podido superar las peores

perspectiva similar puede augurarse para el futuro .

Por otro lado, los trabajos más ligados a la cuestión ecológica y a la problemática campesina, se emparentan más conceptos del posdesarrollo, abordaje que considera al patrón de desarrollo productivo como intrínsecamente gravoso en términos sociales y ecológicos.

---

<sup>5</sup> Este razonamiento tiene algunos puntos de contacto con algunos trabajos de Mario Roberto Santucho, en especial "Cuatro Tesis sobre el Norte Argentino" publicado en FRIP Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (1964) "El Proletariado Rural, detonante de la Revolución Argentina" Norte Argentino – Argentina.

<sup>6</sup> En su obra teórica, pero no en su actuación política. Raúl fue dirigente del FIP, participó activamente en el intento de dar una salida política a la Intervención Federal –sobre todo alrededor del sector del PJ dirigido por Ríos Olivero- y su nombre sonó repetidas veces como candidato para puestos electorales.

<sup>7</sup> El trabajo liminar en este aspecto es "La Formación del Estado Argentino", Editorial Belgrano - 1º Reimpresión - Buenos Aires 1985.

<sup>8</sup> En esta perspectiva –y en muchos otros lugares de su obra- es notoria la influencia de Jorge Abelardo Ramos.

Nuevamente, en los casos citados, los trabajos de Raúl no hacen más que reflejar las pugnas hacia adentro del propio movimiento popular provincial.

En eso andábamos, como siempre con muchos proyectos por delante, el que más lo entusiasmaba era re editar el santiagueño, agregando un capítulo que hiciera un balance de las implicancias del kirchnerismo en la provincia (uf, como discutíamos de esto...), pero un día la alarma de mensajes del celular sonó para avisarme que Raúl nos había dejado.

Pero era mentira, porque *la revolución es un sueño eterno, y el que murió luchando, vive en cada compañero.*